

Y del Rey la causa oída,
Dice al que desafiaba
Que al combate se aperciba,
Que el contrario está en el puesto,
Y tarda mucho en su ida.
Monsiur de la Lanza, al Rey,
Menos fiero, le replica:
— Qu'él no entiendo aquel combate,
Ni sabe qué significa;
Que sigan el que es usado,
Y no aquel, que no le obliga.—
Entendió el Rey la flaqueza,
Y manda que al Conde digan
Que él no quiere que combatan,
Y que él el combate evita;
Que la gloria de aquel hecho
Se la da por conseguida.
Recebido este recaudo
Y dones que el Rey le envía,
Besándole al Rey las manos,
Se partió para Castilla,
Adonde el rey Don Fernando
Aguardaba su venida.

(CUEVA, *Coro Febo*, fol. 451. v.)

EPOCA DE CARLOS I DE ESPAÑA Y V EMPERADOR
DE ALEMANIA.

1140.

LA BATALLA DE PAVIA Y LA PRISION DEL REY
FRANCISCO I DE FRANCIA.

(Anónimo.)

Pensativo el rey frances
Da señales de indignado
De ver que el campo de España
Hasta Marsella ha calado,
Y para vengarse d'esto,
Muy gran hueste ha congregado.
Camina para Pavia,
Allí su campo ha parado,
Ordena sus escuadrones,
En dos partes se ha alojado:
Asaltos le da crueles,
Señalase el mas osado.
Dentro está Antonio de Leiva
Capitan muy esforzado;
Resistiendo va al frances,
Una puente le ha quebrado,
Porque no pudiese entrar
Do tenia determinado.
El frances de enojo de esto
Los molinos le ha asolado:
Leiva, poniendo atahonas,
Este daño ha remediado.
Por tres partes á Pavia
Muy gran combate le ha dado:
Cierta parte, en el batir,
Del muro se ha derribado:
Con terraplenes y pozos
Leiva todo ha reparado.
Ese marques de Pescara
A socorrer ha llegado
Con infantería española
Y gran gente de á caballo.
Y cuando que el campo supo
Que el frances habia mudado,
Marchó, y animosamente
A Sant Angelo ha tomado.
Allí un bravísimo encuentro
Con franceses ha logrado:
La victoria en la refriega
Por España habia quedado,
Do caballos setecientos,
De franceses, ha tomado.
De una pérdida tan grande
Quedó el Rey temorizado.

Con tal victoria los nuestros
En el parque se han entrado;
A la vuelta de Pavia
Sin resistencia han marchado,
Y no pudiendo entrar dentro,
El campo han aposentado.
Aviso, Antonio de Leiva,
De allí al Marques ha enviado
Qu'en oír tirar los tiros
Todo hombre esté avisado
De salir presto en campaña
Contra el frances, mal su grado
Encamisados: la causa,
Porque así estaba ordenado.
Hecha la señal, de presto
Los dos campos se han trabado.
Salido Antonio de Leiva
De su campo acompañado,
Vieras arneses tendidos,
Cuál con pecho atravesado,
Cuál sin brazo, cuál sin pierna,
Cuál rompido y destrozado:
Cuál rompe, cuál huye y corre,
Cuál cae bajo su caballo.
Disparan artillería,
Del humo el cielo añublado,
Las banderas sin concierto,
Todo el campo ensangrentado.
Al cabo de muchas horas
De día tan fortunado
Por España la victoria
A voces ha divulgado;
A do fueron tantos muertos,
Que es imposible contarlo,
Y presos muchos señores
Franceses de gran estado.
El triste Rey, que se vió
Roto y tan desamparado,
Intentaba de salvarse;
Mas su intento fué excusado,
Que luego fué conocido,
Como iba señalado.
Los soldados le rodean,
Del estoque se ha ayudado.
No queriéndose rendir,
Ayoeron ha llegado,
Capitan, y en conocerle,
D'esta suerte le ha hablado:
— Ríndase su Majestad.—
Esta respuesta le ha dado:
— Anda, llámame á Lanoy,
Visorey tan señalado,
Que en sus manos quiero darme.—
Al momento fué llamado,
Venido, con cortesia
Ante el Rey se ha arrodillado:
El estoque le dió el Rey,
Del suelo le ha levantado;
Dióse por su prisionero;
La manopla le ha quitado,
Y dióla á Vila, porque
Fué quien la hubo acosado.
Dichoso el que allí podia
Quitarle encima el caballo,
Cuál espuela, cuál el cinco,
Cuál de sobreropa un palmo.
D'esta suerte el rey frances
Fué preso á España llevado.

(Floresta de varios romances.)

1141.

FRANCISCO I, PRISIONERO, DESEMBARCA EN BARCELONA.

(De Martin de Albio.)

Año de mil y quinientos
Veinte cinco se decia,
Dezinueve eran de junio,
Lunes era aquel dia,

Cuando vino por la mar
Una armada de valía:
Pasan de veinte galeras,
Y otras velas que habia.
La gente muy espantada
Pensando lo que seria,
Unos dicen que cosarios,
Otros tureos de Turquía,
Otros que serán franceses,
O moros de Berbería,
Hasta que vino la nueva,
Nueva de mucha alegría,
Que la trujo un bergantín
Bogando con gran porfia
De parte del Visorey,
Que de Nápoles se decia.
Vino al Gobernador
La embajada que traía
Rogándole buenamente,
Y el ruego así decia:
«Hágoos saber, Don Pedro,
» Como nuestra compañía
» Trae preso al rey de Francia
» Y otros que con él habia.
» Mandaréis aparejar
» Para su gran Señoría
» Una muy buena posada,
» Como de vos se confia.»
Asimesmo á la ciudad
Envió mensajería:
«Diréis á los del consejo
» Lo que hacer se debía
» Para recibir al rey
» Que de Francia se decia,
» Porque nuestro Emperador
» Así cierto lo queria,
» Que como á su persona
» Y aun con mucha mejoría
» Le hiciesen recibimiento
» Si hacérsele podia,
» Que de esto holgará mucho,
» Mas que decir se podria.»
Oyendo la embajada
Que el correo traído habia,
Veréis darse prisa grande
En lo que hacer se debía.
Aparejanle posada,
Como el Rey la merecia,
En un huerto en el rabal
Por le dar mas alegría:
Donde muchos naranjeros
Sombra fresca le hacian.
La posada aparejada
Lo mejor que se podia,
Luego dieron un pregon
Que d'esta suerte decia:
«No sea hombre osado
» En decir descortesia
» A cualquiera que frances
» En la ciudad se hallaria,
» Aunque fuera gavache,
» Ni menos de serranía:
» Tampoco trajesen armas
» Mas del espada ciñida.»
Ya despues d'aquesto hecho
Y cerca de mediodía
Veréis se dan prisa grande:
Do desembarcar habia
Hacen una rica puente
De muy linda fantasia:
Asimesmo de otra parte
Sacan mucha artillería
Para saludar l'armada
Cuando se acercaria.
Esto todo ordenado,
Veréis darse gran porfia,
Las damas de Barcelona,
Y otra gente que allí habia,
En subir por las ventanas

Puestas de gran fantasia;
Los tejados todos llenos,
; Cosa de gran maravilla!
De hombres y de mujeres,
Que mas caber no podian.
Vino luego un mensajero,
Qu'el rey frances no queria
Pasar por aquella puente
Por el luto que traía;
Y porque era prisionero
Tal gloria no la queria,
Y que si no se quitaba
El en tierra no saldria.
Por cumplir la voluntad
De su real Señoría
Mandaron quitar los paños;
La madera quedaria.
Cuando vino á las cinco,
Ya despues de mediodía,
Bogan todas las galeras,
; Cosa es de maravilla!
Vienen unas despues de otras
Caminando con porfia,
Tañendo sus atabales
Y clarines que habia,
Y otras maneras de sonos
Que decir yo n'os sabria,
Con sus tendidas banderas
Que muy ricas parecian.
De que fueron ya llegadas
Donde el muelle fenecia,
Comenzaron á tirar
Toda su escopetería:
Respondiales de tierra
Muy linda artillería;
Ya despues tiró la suya
Qu'el suelo temblar hacia;
No es cosa de contar,
Ni decir se os podria,
Que el ruido era tanto
Que hasta el cielo subia;
La gente quedaba sorda,
Que sufrir no lo podia.
Muchas veces d'esta suerte
Jugó su artillería,
Y mientras duró el humo,
Que de los tiros salia,
Sacaron tres mil banderas,
Y aun creo que mas habia,
Con muchos ricos pendones
Y estandartes que allí via,
Con muy ricos paramientos,
Cosa de muy gran valía.
; Oh quién pudiese contar
Cuánta fué el alegría
Que hobo en Barcelona!
Mi lengua no bastaria.
Vi tal número de barcos
Que contar no se podian,
Llenos de muy lindas damas,
Y de gran caballería;
Mercaderes, ciudadanos
De todas suertes habia;
Tanta era de la gente,
Que el mar no se parecia.
Ya cercanos de la puente
Do desembarcar habia,
Acércase la capitana
Donde el rey frances venia.
Luego dan escala en tierra,
Porque el Rey salir queria.
Ya sale su Majestad
D'esta suerte que os diria.
Primero el Gobernador,
Y despues su Señoría,
Tercero, el Visorey,
Que de Nápoles se decia.
El capitan Alarcon
Y toda su compañía,

Con las picas arboladas,
Y mucha escopetería
Guardaban su Majestad
Como hacer se debía;
Y con esta ordenanza
Empezaron á hacer via
Hasta ir á su posada
Donde aposentar habia
Con él muchos caballeros
Cuantos en ciudad habia;
Y de allí salir no quiso,
Hasta el tercero dia,
Donde fué muy visitado
De mucha caballería,
De damas y de doncellas
Y mujeres de valía.
No hacen juegos de cañas,
Ni ménos justas habia:
Déjanlo por no enojar
A su real Señoría.
El miércoles de mañana,
Ya despues que amanescia,
Enviara un capellan,
De los que consigo habia,
A la iglesia Mayor
Do misa oír queria:
Aparéjale el cabildo,
Como le pertenesca,
De muy ricos ornamentos
Los mejores que habria:
Aparejan el altar,
Bien como hacer solian:
Sacaron toda la plata
Fuera de la sacristía,
Donde vi una custodia
Que apreciar no se podría.
Aparejan un estrado
Rico como merescia,
La Seu emparamentada
Que muy rica parescia,
Y de lumbres muy ornada
Mas que decir se podría.
Cuando vino á las once
Y cerca de mediodia,
Vino su real Alteza
Con mucha caballería,
Y con ella el Visorey
Que de Nápoles se decia.
La Seu estaba muy llena
De gente de toda guisa;
Los andamios rellenos
Mas que caber no podía,
Y allí con devocion,
Segun se le parescia,
De rodillas puesto estuvo
Cuando la misa decia.
La misa cerca acabada,
Que ya comulgar queria,
Mandaron aparejar
Un jarro con su bacina:
De que ya fué acabada
La misa que se decia,
Entró dentro del cabildo,
Donde mucha gente habia,
Llenos de las porcellanas
Del mal qu'él les guarescía,¹
Y allí dejando la capa,
Solo en cuerpo se ponía,
Empezó de santiguar
Los enfermos que habia.
Cuando hubo acabado,
Aguamanos él pedía,
Y tornando á cabalgar
A la posada volvía.
Cuando vino ya la tarde
Que de noche se hacia,
Mandáronle embarcar,
Que nadie no lo sabia.
Cuando fué dentro en galera,

En la que venido habia,
Empezaron á hacer vela
Todos en su compañía.
; Oh qué lástima de ver
Fué su tan triste partida!
El pensaba ir por tierra,
Que por mar ir no queria.
Rogando está al Visorey,
Rogando con gran porfia
Le dejase ir delante
De la imperial Señoría;
Mas aquel sin escuchar
Ni mirar lo que decia,
Hizo embarcar su gente,
Y soldados que traía.
; Hora piensen los señores,
Y puestos en señoría,
Esta rueda de fortuna
Cuán malamente los guía!
Unos que veréis muy tristes,
Fuera de toda alegría,
Cuando viene á deshora
En la cumbre los ponía:
Otros, que los veis señores
Como este Rey lo sería,
Cuando veis que no se catan,
En el suelo los ponía.
; Oh quién viera al rey de Francia
Dentro de su Señoría;
Cuántos de los altos hombres
A su mesa pan comían,
Y agora por su ventura
Que su dicha lo queria,
Veréislo estar sujeto,
Que decir no lo queria,
A un pobre capitán
De pequeña señoría!
Todo viene del gran Dios,
Que soberbios no queria;
Más ama la humildad,
Que de virtudes es guía.

Villancico del fin.

¡Viva leda nuestra España,
Llore Francia su dolor,
Pues es preso su señor!
Vos, ciudad de Barcelona,
Quedais con gran presuncion,
Pues que Francia y su corona
En vos tuvo su prision:
Sobre todas cuantas son
Por cierto, vos sois la flor,
Que tuvistes tal señor.
Vos fuistes mercedora,
Que primero en vos veniese,
Solo porque conociese
Que de todas sois señora.
En vos su real corona
Vino presa, y la flor,
Que de Francia es señor.

(Romances nuevamente hechos por la venida del
rey de Francia, etc. Pliego suelto.)

¹ Hemos insertado este romance detestable, solo por ser contemporáneo del hecho que refiere, y por conservar la memoria del modo con que fué recibido en Barcelona el real prisionero de Pavia.

² Aunque preso y vencido Francisco I no se olvidaba de ejercitar la virtud de curar los lamparones ó escrófulas, la cual se creía concedió Dios á la familia real de Francia.

1142.

ROMANCE DE LA PRISION DEL DUQUE DE SAJONIA.

(Anónimo¹.)

Ya se arma el sacro Marte,
Don Carlos Quinto nombrado:
Por los campos de Sajonia
Camina con furia armado

ROMANCES SOBRE HERNAN CORTES.

1143.

ELOGIO DE HERNAN CORTÉS.

(De Jerónimo Ramirez.)

A dar tiento á la fortuna
Sale Cortés de su patria,
Tan falto de bienes d'ella
Cuanto rico de esperanzas.
Su valor y noble sangre
A grandes cosas le llaman,
Y el deseo de extender
De Cristo la fe sagrada.
Rompe el mar, vence los vientos
Con una pequeña armada
Llegando donde no pudo
Con alas llegar la fama.
Para animar á los suyos
Pone la vida en las armas;
Da barro á los navios,
Echa á fondo la esperanza.
Salta en tierra como un rayo,
Hiere, rinde y desbarata
Los espesos escuadrones
De fuerte gente pagana.
Ya tiene en poco el vencer
En ordinarias batallas
Al súbdito que á su rey
Sirve en la guerra por paga.
Porque sean de mas gloria
Los encuentros de su lanza,
A siete soberbios reyes
Humilla la cerviz alta.
En medio d'estas victorias
Sabe tener tal templanza,
Que aunque quita y pone leyes,
La ley de vasallo guarda,
Obediente á los decretos
Del gran monarca de España,
A quien por primicia ofrece
El fruto de sus hazañas,
Ricas tierras populosas,
Naves cargadas de plata,
Que del mundo han desterrado
Toda la pobreza humana,
Dejando para sí solo
La parte que no se acaba
Con mudanza de fortuna,
Que es el pregon de la fama.

(LOBO LASO DE LA VEGA, Elogios en loor de los
tres famosos varones, etc.)

1144.

HERNAN CORTÉS QUEMA SUS NAVES PARA NO DEJAR Á LOS
SUYOS OTRA ESPERANZA QUE LA VICTORIA.

(Anónimo.)

Donde su crespá madeja
Reclina el sol y su carro,
Donde empieza el nuevo mundo
Y el imperio Mejicano,
Mira Cortés sus navios
Ya en el puerto deseado,
Con tanto afán descubierto
Para temer mayor daño.
Los trabajos considera
De su moderado campo,
Y como muchos rehusan
La cerviz á casos varios
Que les ofrece fortuna,
Mas duros que los pasados,
A quien no falta razon
Sus fines considerando,
Mira que salir no puede
Con su pretension, en tanto

Contra el que rebelde ha sido
Al imperio consagrado,
Contrario de los preceptos
Que la sacra iglesia ha dado,
Para darle aquel castigo
Que merece tal pecado.
Dia era de San Jorge,
San Jorge nuestro abogado.
En las albinas riberas
De rio tan celebrado
Mostróse un alto misterio
En tiempo muy señalado.
Vino un villano corriendo,
Ante el César se ha humillado;
Dijole: — Dios es contigo,
Yo te mostraré este vado.—
Cabalgara en una yegua,
El buen César le iba al lado.
El Rey de romanos junto,
Serenísimo y amado
Hermano del alto César,
Con el esfuerzo usitado
Puso gran solicitud
Para pasar aquel vado.
Mandó á los sus caballeros
Con su seso acostumbrado:
— Húngaros, todas naciones
En tal tiempo era forzado
Que tomasen cada uno
En las ancas un soldado.—
El Rey con ánimo grande
Fué presto en el agua entrado,
Con él la caballería,
Con furor tan celerado:
; Por un rio tan profundo
Pasar sin andar á nado!
Gran parte de gente, cierto,
Por el César fué mandado
Secuten al enemigo
Que iba huyendo espantado.
Viendo el rebelde la furia
Con que va el fuerte soldado
Tras él para darle muerte,
Por no ser despedazado
Retírase á mas correr
Con campo mal acordado.
El César tras él sin falta
Iba, como ya es usado
Ser en la guerra el primero,
Por acabar su cuidado.
Corriendo por la llanura
No muy del rio apartado,
Vido estar en la llanura
Un Jesus crucificado;
Vidole por la cabeza
Con un arcabuz pasado.
El César como allí vido
Tan espantoso pecado,
Humillóse al crucifijo
Con corazon lastimado:
Dió gracias al alto Dios
Que perdona al mas culpado,
Con ánimo cristianísimo,
Con dolor apasionado.
Ya que en una selva entraba
El Duque mal acordado,
Alcanzólo el sacro Marte;
Por Dios estaba ordenado:
Con poca gente, con furia
Apagó el fuego inflamado
Que tenía el Duque encendido:
Allí fué desbaratado
Su campo, muerta gran gente,
Y el Duque en prision tomado.

(Códice de 1640.)

¹ Conserva este romance una tradicion popular de su tiempo
muy á propósito para inspirar odio contra los herejes.

Que estén las naves en pié,
Y á Iberia abiertos los pasos.
Acaba de resolverse,
Tras vacilar breve espacio,
En dar al traves con todas,
Como lo hizo, dejando
La mas pequeña en el puerto
Para los ánimos flacos,
A quien la sombra acobarda
De los pensamientos altos.
Amotinó el hecho
Al parecer temerario,
A quien dice con voz grave:
—El navio que he dejado
Es para el que irse quisiere
Con todo lo necesario;
Que no pelean los muchos,
Sino los pocos honrados.
Este tal se embarque luego
Dejando el bélico ornato,
Que el que de la guerra huye
No ha menester ir armado:
Goce de su dulce patria
Y del lecho regalado:
Si d'esta suerte se adquiere
La opinion y nombre claro,
No dilate su partida
Ni inficione mas mis hados,
Que de Cortés no tropieza
La suerte en pecho tan bajo.
Una cosa siento mucho,
Y es que sepa el Quinto Carlos
Que dejais sus estandartes
Victoriosos, ya manchados,
No del contrario abatidos,
Sino en su tierra erbolados,
Destrozando la ocasion
Que pudiera eternizarlos,
Porque á la diestra fortuna
Dais nombre de adverso caso;
Lo que en las manos os pone
A las ajenas dejando,
Asi como el labrador
Que cobija el rojo grano
Para ser á la cosecha
Perezoso y descuidado.
¿Queréis que otros se coronen
Con ramas de vuestro lauro,
Y que ciña el fuerte robe
Indigna sien de tocarlo?
Advertid bien que la fama
Canta lo bueno y lo malo;
Que si ensalza al valeroso,
Abate al cobarde y bajo.
¿Pésame de que se diga
Que fué Cortés tan liviano
En elegir compañeros
De quien no estaba enterado!
Pero todo aquesto cesa
Con morir solo y honrado,
Pues al vil temor se entrega
El autor de tan mal caso.—
Esto dijo por tentar
El ánimo acobardado
De los que intentaron irse;
Mas sus razones notando
Todo el campo, con voz alta
El alto hecho loando,
Alzan de nuevo las diestras
De morir con él jurando.
Dió con la nave al traves,
Que de industria habia dejado,
Con ella el flaco temor
De los pechos desterrando.

(LOBO LASO DE LA VEGA, *Elogios en loor de los tres famosos varones, etc.*)

1145.

CORTÉS PONE EN PRISION Á MOTEZUMA.
(Anónimo.)

El que de la varia diosa
Nunca vió la frente altiva
Con indignados afectos,
Sino serena y propicia
Sirviéndole de tutora
En varias lides sanguinas,
Hasta sacarle triunfante
De mil bélicas provincias;
El que las copiosas venas
Que el goloso metal crian
Por tributarios le dió,
Y occidental monarquía;
El rector del alto alcázar
A cuyos piés abatidas
Están la fortuna y suertes
De los hombres no entendidas.
Este en su insigne ciudad
Dando leyes asistía
Al rico espacioso mundo
Léjos de nuestra noticia,
Cuando el famoso Cortés
Con audacia nunca oída
Le dice que á su prision
La inhiesta cerviz le rinda,
Con la preciosa corona
Del antipoda temida,
Y con ella sus victorias
Con que al nuevo mundo admira;
Mas el potente monarca,
Notando aquella osadia
Por temeraria, responde
Con faz risueña ofendida:
—Si entendiera, ¡oh vano altivo!
Que tu plática nacia
De cuerda resolucion
Para mi oprobio movida,
Tomara la enmienda presto
De mi ofensa y tu malicia;
Pero como trae consigo
Frenética fantasia,
No me causa indignacion
Antes me provoca á risa;
Que el intento temerario
Nunca emprende cosas chicas.—
El valeroso español
La daga en la diestra fija,
Y en la siniestra el sombrero,
A Motezuma replica:
—No nace mi atrevimiento
D'eso, señor, que me indicas,
Sino de mi noble pecho
Que á cosas altas me inclina.
Asi que, rey poderoso,
No te alteres, ni recibas
Temor de aquesta prision,
Pues es sin fruto impedirle;
Y no inquietes la ciudad
Entendiendo diferirla,
Si no quieres que mi diestra
En tí ejecute su ira,
Y tu real pecho escudriñe
Esta punta prevenida,
Que esta es ya resolucion
Con los hados conferida,
Que no es cordura morir,
Mas temeraria osadia,
Cuando sin fin tan lloroso
Tienen las cosas salida;
Ni tampoco es bien un rey
Haga cosas indebidas
A sombra de su corona
Escudo de fe rompida.
Matóme mis españoles
Que en tu seguro venian,
Un cacique tu pariente,

ROMANCES RELATIVOS Á LA HISTORIA DE ESPAÑA.

Y esto me fuerza te oprima.—
El antipoda monarca,
Su contraria suerte vista,
Y el gran valor de Cortés,
Al rostro la mano arrima.
Convirtiése de su faz
El sér, en parda ceniza,
Quedando á la real garganta
La tímida voz asida.
D'esta suerte discurrió
Un tercio y aun mas del día,
Hasta que con tierno afecto
Dijo, en el suelo la vista:
—Si es así, como lo es,
Que el cielo estas cosas guía,
Hágase cual lo disponen
Tus deidades ofendidas,
Pues en el dichoso estado
La inconstancia está escondida;
Vamos, valiente español.—
Y así en andas de oro ricas
Fué llevado á la prision
Por entre sus gentes mismas.

(LOBO LASO DE LA VEGA, *Elogios en loor de los tres famosos varones, etc.*)

1146.

CORTÉS DERRIBA LOS ÍDOLOS DE MÉXICO.
(De Gabriel Lobo Laso de la Vega.)

Las habladoras estatuas
Del monstruo desvanecido
Abate el fuerte Cortés
De sus asientos antiguos.
No se le pone delante,
Que está el monarca ofendido
Presente, ni todo el pueblo
Casi en número infinito.
No teme afrenta ni muerte,
Riesgo, daño ni peligro,
Sombras vanas que acometen
Sin ofensa, al cielo pio:
Que á las cosas de su Dios
Siempre el cristiano caudillo
Debe de acudir primero,
Hasta al fin desde el principio.
La paciencia se le acaba
De ver al ángel maligno
Ambicioso comunero
En el trono á Dios debido,
Adorado de crfaturas,
Reverenciado y temido,
Y sujeto á sus preceptos
Un mundo idólatra impio,
Ignorante de su autor,
De su Redentor lo mismo,
Sin gozar de los tesoros
De los celestes archivos.
—Afuera, dice, tirano,
Que el término es ya cumplido
En que su daño y quién eres
Conozca el indio captivo.
Ya de la oscura tiniebla
Quedará con ojos limpios,
Y sabrá de mi quién es
El Dios sin fin ni principio.—
En esto el idolo grande
Por las altas gradas vino
Rodando desde el altar
Con estrépito y ruido,
Y tras él todos los otros
En número no crecido,
Hasta dejarle espejado
Desde el mayor al mas chico.
Tras esto, el árbol de vida,
Do morir la vida quiso,
Levantó en los aires alto,

Y postrado, á voces dijo:
—En vuestro lugar os pongo,
Como me fué cometido,
Y á la vana vil criatura
Al profundo averno envío;
Y si en aquesta ocasion,
Dios, á vuestro Pablo imito,
Ya que en las obras no sea,
Será en el celo limpio.
Su poder hará la lengua,
El brazo hará lo mismo,
Hasta fijaros adonde
Me dice mi fe y designio.—
Levantó el pueblo las armas
Para caso tan preciso,
Y con ellas juntamente
Un recio y alto alarido.
Quisieron quitar la cruz;
Pero fué tiempo perdido,
Que el cielo se lo impidió
Con milagros nunca vistos;
Y si el bárbaro monarca
Este popular ruido
Con instancia no estorbara
De alta inspiracion movido,
Grandes daños resultarían
Del atrevimiento altivo:
Pero al fin, todo lo puede
El que tién á Dios propicio.

(LOBO LASO DE LA VEGA, *Elogios en loor de los tres famosos varones, etc.*)

ROMANCES SOBRE LAS GUERRAS CONTRA INFIELES DURANTE LA EPOCA DE CARLOS V.

1147.

SITIO Y DESTRUCCION DE RÓDAS POR LOS TURCOS.

(Anónimo.)

Llorando está el gran Maestre,
Sin poderse conhortar,
La mano en la su mejilla,
En San Juan cabe el altar,
Lágrimas tintas en sangre.
Qu'es lástima de mirar.
Todos los comendadores
Lloran con él á la par
La gran pérdida de Ródas,
Que á todos hace llorar.
Lloran la grande traicion
De aquel traidor singular,
Que por ser comendador
No lo quiero aqui nombrar,
Peor que Vellido Dolfos
Y qu'el conde Don Julian.
Lloran por la artilleria
Qu'el turco les fué á ganar;
Lloran la profanacion
De la iglesia de San Juan;
Lloran los muchos cautivos
Que ven allí cautivar;
Lloran los muchos pecados
De toda la Cristiandad;
Lloran tambien el partido
Hecho por necesidad.
La cruz, cubierta de luto,
Comienza de caminar,
Cantando aquel triste salmo
Que acá solemos cantar:
In exitu Israel de Egipto,
Ya que se van á embarcar
Para la isla de Malta,
Que les dió su Majestad,
Do una gran fortaleza
Comienzan á edificar,
De do pueden á los turcos
De continuo guerrear

Hasta que Dios su gran ira
Quiera de todos quitar.

(Silva de varios romances.)

1148.

LA CAZA DEL GRAN SOFÍ.
(Anónimo.)

El gran Sofí, y el gran Can,
Y el gran Califa en un día
Salieron de Babilonia,
Todos tres á montería,
Vestidos á la turquesca,
Y en caballos de Turquía;
Muy mas blancos que la nieve,
Como el sol cuando salía;
Con las colas aliñadas
Y también la crinería;
Los jaeces granadinos,
Pretales de Normandía;
Estriberas y acicates
Muy ricos de Alejandria,
Las corazas marroquíes,
Las lanzas de gran valía
Con hierros d'aspe dorados,
Cada cual bien la blandía,
Tanto qu'el cabo y la punta
Ayuntarle parecía.
Almazares llevan verdes,
Tejidos en Almería,
Y por cima de la tela
Sembrados de pedrería,
Con cabos aljofarados
De muy rica argentería;
Las franjas llenas de perlas
De incomparable valía;
Los albornoques verdosos,
Y de una tela muy rica;
Bien bordados d'esmeraldas
El faldamento y capilla,
Con cabos de azul y oro,
Labrados como cumplía.
Jugando de escaramuza
Van por una pradería:
Setenta mil de á caballo
Llevan en su compañía:
Los treinta mil son de guardas,
Los veinte mil de albahía,
Los diez mil eran monteros
Con mucha cacequería,
Con lebreles y ventores
Y muy grande redería,
Traillas y perneadores
Y gente de vocería,
Todos vestidos de monte,
De una tela muy lucida,
Con tornasoles labrada,
Que á toda color volvía;
De ninguna color propia
La tela no parecía,
Con venablos y monteras,
Dardos y halconería,
Y muchas flechas arrecias;
También gran ballestería.
Van á buscar á las fieras
Cuántas en el mundo había:
Elefantes muy feroces,
Tigres y onzas de osadía,
Pardos, y bravos leones,
Y osos, que muchos había,
Con jabalies armados,
Muy bravos á maravilla,
Pues todas aquestas fieras
Aquella gran tierra cria,
Y otras muchas mas que callo,
Y los bosques de Rusia,
En entrambas las Armenias,
Que la una con la otra linda.

Entrando pues en un bosque,
De una gran breña salía
Un oso, tan espantable,
Que á todos pavor metía.
Los lebreles están quedos,
Que ninguno dél asía:
El oso estaba aculado
Entre una roca partida,
Bien guardadas las espaldas;
;Mirad quién lo allegaría!
Muchas lanzas le tiraban;
Mas ninguna le hería,
Y él con sus brazos delante,
A todas las recogía.
Haciéndolas mil pedazos,
Al rededor de sí hacia
Un gran monton de las rajas
De toda aquella astería;
Y ya al fin de muy cansado,
En su cueva se metía,
Cuando salía muy feroz
Un jabali sin medida,
Con dos colmillos tan grandes,
Que elefante parecía,
Y escudado en las espaldas
Mas que pensar se podía,
Todo bermejo y muy cano,
Mordiéndolo á hurto venía:
Si á unos daba colmillada,
De otros la recibía:
Todos corrían tras él,
Mas que todos él huía,
Y á la fin su buen huir
Es el que mas le valía,
Pues ninguno le alcanzaba
Hasta que al fin se metía
Entre unas muy grandes rocas,
Adonde la mar batía.
El gran Sofí s'espantaba,
El gran Can s'entristecía;
El gran Calife, de miedo
Con tal cosa se moría.
Por Alá claman los suyos,
No sabemos qué sería:
Mas pasemos adelante,
A ver en qué pararía,
Pues fortuna á los osados
Ayuda y favorecía.
Pasemos, decían todos,
Cuando un gran leon venía
Contra ellos, coronado,
El cual les acometía
Tan osado y libremente,
Que á todos los retraía,
Y si algun perro llegaba,
Mil pedazos le hacia.
Reduan, un sabio turco,
Gran hombre en nigromancia,
Muy docto en todas las artes,
Y mas en astrología,
Cuando vió lo que pasaba,
A grandes voces decía:
—;Vuelta, vuelta, caballeros,
Vuelta, porque así cumplía!
;Vuelta, vuelta á nuestras tierras,
Que no es este nuestro día!—
;Cómo es eso? dicen todos.
—Oid, que yo os lo diría:
Sabed que el oso primero
Que de la breña salía
Y se tornaba á su cueva,
Donde primero vivía,
Es el Gran Turco, señores,
Cuando se tornó de Hungría,
Y cuando con el Sofí
La gran conquista tenía,
El cual continuo aculaba,
Nunca batalla quería,
Y cuando se la aplazaban

A sus tierras se volvía,
Quebrando todas las puertas
Qu'el río Nilo tenía,
Cuando el Emperador
Con su gente le seguía.
El jabali que hallamos,
Que por sus piés se valía,
Barba-Roja es, mis señores,
Que allá en Argel se escondía
Huyendo de la de Túnez
Con tanta caballería,
El cual muerde siempre á hurto
Por la mar, á quien podía.
Mas el gran leon que veis
Que á todos acometía,
Es el gran leon de España,
Que de ninguno no huía,
Y á todos juntos vosotros
El solo acometía,
Y á los perros de los moros
A sí los convertía,
Venciendo con los bramidos
A toda la Berbería.
Pues si á vosotros parece,
A mí también parecía
Que cada cual en su tierra
Dende aquí se partiría
A poner cobro en sus reinos,
Que es lo que mas nos cumplía.
—Bien ha dicho, dicen todos,
Y mercedes merecía.—
Y así todos se tornaron,
Como Reduan decía,
Hasta que nosotros vamos
Con Cristo y Santa María,
Y el emperador Don Carlos,
Que el romance apercibía,
Para tan santa jornada,
Con que á Dios tanto servía,
Y á la Iglesia militante,
Que lo espera cada día,
Pues al fin todas las leyes
Una sola ley sería.

(Silva de varios romances.)

† El poeta finge una profecía de los triunfos de Carlos V, etc.
contra los turcos en Africa y en Hungría, y para ello inventa esta
caza, fabulosa en todo.

1149.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo.)

A caza sale el Gran Turco
De Constantinopla la llana,
Con treinta mil caballeros,
Todos de espuela dorada.
Los veinte mil de á caballo
Eran todos de su guarda;
Los diez mil eran señores
Muy preciados y de salva,
Con albornoques de seda
Encima de su almaldafa;
Otros llevan capellares
Muy finos, de fina graná,
Con sus tocas y almazares
De seda Cambray y Holanda:
Las lanzas llevan tendidas
Y al lado izquierdo la adarga,
Y el Turco en la mitad d'ellos
Con una toca chapada,
Cabalgando en una yegua
Hermosa, rucia rodada.
De dos en dos van hablando
En lo que mas les agrada:
Unos razonan de Hungría,
Otros hablaban del Austria,
Otros hablaban de Venecia,

Otros platican de Francia,
Otros hablan de Sicilia,
Otros de Apulla y Calabria,
Otros de la Lombardia,
Otros de Roma y de Italia
Otros de Nápoles cuentan
Y otros de la Toscana,
Y otros de la Ingalaterra,
Y de Bohemia y Romaña.
Los unos de Portugal,
Los otros hablan de España
Y otros juegan de la boca
Al ajedrez por usanza;
Otros las tablas sin dados
Solamente con su habla,
Al tocadillo y las donas,
Como gente muy cursada;
Otros hablan en amores,
Y otros en la guerra brava,
Y otros la zalá hacen
Con la cabeza inclinada,
Sino es el rey Bayboda,
Que con el Turco hablara
Junto á su lado derecho,
En los vuelos de la caza
Y en reales halcones,
Con lo que el Turco se holgaba,
Cuando un catariberas
De rodillas se hincaba,
Diciendo:—Sepa su Alteza
Que yo he hallado una garza
Muy hermosa y en buen lauce,
Aquí junto, cabe el agua.
—Suso, suso, dice el Turco,
Suso, vamos á volalla;—
Y un gerifalte torzuelo
Diciendo aquesto tomaba,
Muy hermoso á maravilla,
Que de seis mudas pasaba,
El cual mas que una ciudad
Ese Gran Turco estimaba,
Porque á todas las reales
Con muy buen aire volaba.
Pues como la garza vieron,
Remontarse le mandaba,
Y lanzando un tagarote
Al cielo le remontaba.
—Suelten, suelten, dijo el Turco,
Que ya no se divisaba.—
Sueltan neblies maestros;
Mas ninguno le alcanzaba.
Sueltan sacres y bornies;
La garza nunca gritaba.
Suelta el Gran Turco su ave,
El cual como la lanzaba,
Comienza á subir en puntas
Que el aire señoreaba.
La garza da grandes gritos,
Y así gritando bajaba;
El halcon asesta en ella,
Y al que en ella se cebaba
Dos águilas descendieron:
La una viene mas brava,
La otra mas codiciosa,
Al halcon se enderezaban.
El halcon como las vido
Luego su presa alargaba;
Las águilas le seguían,
Y un leon las ayudaba:
Corriendo debajo d'ellas,
Siguiendo al halcon, bramaba,
Hasta que al fin le mataron,
Lo cual al Turco espantaba!
Demandó á sus vasallos
Qué aquello significaba.
Respondióle un moro viejo,
Que habia por nombre Audalla:
—;Grandes secretos, señor,
Aquesto pronosticaba;

Si me aseguras la vida
Diré lo que yo alcanzaba.
—Si aseguro, dijo el Turco,
Sobre mi fe y mi palabra:
Di lo que bien te estuviere,
Que a mi nada se me daba:
Puesto que ha de ser, conviene,
Que lo mas presto se haga.
—Sábetelo, respondió el moro,
Que la garza desdichada
Fué, señor, el gran Soldan,
A quien tu Alteza matara,
Y cebándote en sus tierras,
Donde el primero reinaba.
Las dos aguilas serán
Que te han de dar la batalla,
Don Fernando, rey de Hungría,
Y emperador de Alemania,
Trayendo entrambos ayuda
Del muy gran leon de España,
Que ha de venir contra ti
A ganar la Casa Santa.—
El Turco desque esto oyer
Muy pensativo quedara:
Apercibiendo su gente,
Todos sus fuertes repara,
Por ambas las dos Armenias;
Tambien el puerto de Jafa,
Y al fin sobre tal acuerdo
El se tornó a su posada.

(TIMONEDA, *Rosa real*.—It. *Silva de varios romances*.—It. *Floresta de varios romances*. etc.)

1150.

CONVOCATORIA Á LA CRISTIANDAD PARA LA GUERRA CONTRA
LOS TURCOS.

(Anónimo¹.)

Sevilla la realeza,
Toledo la imperial,
Granada, el Adelantado,
Mondejar, marques leal;
Osuna la de Giron,
Treviños, Ciudad-Real,
Rota, del conde de Arcos,
Adonde bate la mar;
Sanlúcar, que es de Medina-
Sidonia la de Don Juan;
Alhambra, los de Tendilla;
Córdoba, Gran Capitan;
Nápoles, duque de Sesa,
Con Terranova á la par;
Leivas con el Principado;
Montilla, los de Aguilar;
Puertocarreros, Moguer;
Niebla, toda de mirar;
Figueroas, casa de Feria;
Medellin, casa curial;
Benalcázar y Ayamonte,
Con Béjar junto á la par
Do está la banda y cadena;
Cabra, buen Duque, sin par;
Málaga, de los Donceles;
Benavides, Gibraltar;
Jerez de buenos ginetes,
Para hacer y para hablar,
Do los de Avila y los Faués
Suelen las cañas jugar;
Ubeda de caballeros,
Baeza para mirar,
Carmona de hijos-dalgo,
Toda gente singular;
Aguilas, Ciudad-Rodrigo,
Y Placencia, Carvajal;
Chaves y Vargas, Trujillo,
Con Orellana sin par;
Añascos y Bejaranos,
Altamiranos sin faltar,

Cáceres, Paredes, Pandos,
Peñas, Holguines andar;
Alcántara, Palomeques
Y del Barco á mi pensar;
Mérida de muchos nobles,
Badajoz otro que tal;
Alcaudete, de Fadriques,
Cuyo espejo es el Dean;
Alburquerque, de la Cueva;
Leon toda de Guzman;
Benavides, casa de Luna,
Y la Puente, de Bazan;
Búrgos tiene á los Velascos
Con Medina de Pomar;
Guadalajara, Mendozas,
Hasta el conde de Almazan;
Torija en la misma casa
Los que quisieren verán;
Los Cerda, Medinaceli,
Berlanga, los de Tovar;
Madrid, muchos caballeros;
En Segovia está el Parral,
Benaventes, Pimentales,
Villena, Cama y Dental;
Salinas con el Espera
Tiene el saber sin la sal,
Nájara tiene los Laras,
Astúrias todo el caudal;
Zamora tiene los Parras,
Salamanca es general
De estudio y de generosos,
Flor d'España es de llamar;
Alba, casa de Toledo,
Toda de sangre real;
Osorios, marques de Astorga;
Toro, de gente especial;
Villafranca del Marques,
Ponferrada de Escobar,
Conde de Alba de Liste,
Muy gran prior de Sant Juan;
Lemos es de los Andradás,
Denia antigua en se fundar;
Poza, Rojas ha tomado;
Chinchon no hay mas que le dar;
Valladolid en Castilla,
Y Lisboa en Portugal;
Cifuentes habia los Silvas;
Priego, conde general;
Cuenca, marques de Zenete,
Y Albornoces por igual
Con Pachecos y Carrillos,
Y otros que no sé contar;
Ribadeo, buen condado
Que su conde fué á heredar;
Vizcaya la libertada,
¿Quién os la podrá contar?
Donde con un pié descálzo
Suelen los reyes entrar;
Medina, del Almirante,
Que se llama de la mar;
Pues la encomienda mayor,
Cobos, no puede faltar;
Avila con los Pachecos
Se ha querido intitular,
Palencia de los Sarmientos,
Palenzuela de mirar;
Carrion las siete villas
Reunidos, sus, andar;
Melito, marques de Cuellar,
Comiencen á enarbolar;
Mariños de Andalucía,
Tellez, Puebla y Montalbau;
Alamos y Quintanillas
En Medina-el-Campo están;
Cárdenas duque, en Maqueda,
Con Torrijos á la par;
Arellanos, buen linaje,
Con el conde de Aguilar;
Espinosas, de Espinosa

De los Monteros vernán;
Manueles de toda España,
Monroyes no faltarán,
Y el buen duque d'Oropesa
Con Ayalas á la par,
Adelantado en Galicia,
Gran señor, muy liberal;
Conde de Oñate, Guevara
Morales con su Moral,
Los Lasos y Maldonados,
Calderones no parar;
Soria con doce linajes;
Logroño no es de olvidar;
Los Anayas y Manriques,
Padillas en su lugar;
Los Zapatas y Castillas
Dende la mar á la mar,
Con otros muchos linajes,
Qu'es para nunca acabar;
Alcántara y Calatrava,
Santiago con San Juan,
Que son los tres maestrazgos
De nuestra España inmortal.
Todos los comendadores
Con esto quiero llamar,
Los priores y perlados,
Suso, luego aparejar;
Arzobispo de Toledo,
Gran honra de Madrigal;
Arzobispo de Sevilla,
Inquisidor general;
Los Loaisas vengan todos
Con el padre Cardenal,
Tambien con las religiones;
Quiñones no han de quedar;
Los obispos y arzobispos
Ya n'os podeis excusar;
De Jaen á Santiago,
De Placencia allen la mar,
Cataluña, Barcelona,
Ruyssellon y Puigcerdá;
Noble ciudad de Valencia;
Zaragoza la sin par;
Los de Miranda y Aranda
Condes, quiero despertar;
Los grandes aragoneses
Nunca supieron faltar;
Mallorca, isla muy fuerte,
Cerdeña, sus, á embarcar,
E Ibiza y toda Cecilia,
Nápoles no ha de quedar;
Calabria y Bruza de un reino,
Roma, Romania á triunfar
Con el Sumo Paulo Tercio,
Padre de la Cristiandad,
Con Adornos y Ursinos,
Caballería singular;
La Toscana con Florencia
No es razon de se olvidar;
Coraxios d'esta tierra,
Con los Seneses saldrán,
Los Picos Mirandulanos
En Luca se ayuntarán;
Ferrara, Salerno, Mantua
No son menester llamar;
Salga el gran Grit de Venecia,
De Lombardia, Milan;
Los Colonas prosperados
Nos harán mas prosperar;
Génova, Micer Andrea;
De Flándes no faltarán.
Los de Alemaña la alta
A Brandemburch seguirán,
Los Esguizaros, Lanzmanes
Todos tienen capitan;
Los húngaros y bohemios
Tambien nos ayudarán;
Muchos ingleses flecheros
De Inglaterra saldrán;

Lóndres será la patrona,
Y aun en Irlanda armarán;
Flor de lis, gran rey de Francia,
Por alférez nos darán,
Por cristianísimo rey
En toda la cristiandad;
Tambien de la Gran Bretaña;
Los de Zelanda saldrán;
Vernán de la dulce Francia
Grande número y golán:
Lanzas gruesas muy famosas,
Gente de guerra y afán,
De Gasuña y de Provenza,
De Langüedoc marcharán
Monsiures y caballeros,
Qu'en el mundo no hallan par;
El gran maestre de Ródas
En Malta no ha de quedar;
Cinco Quinas de Lisboa
El infante ha de sacar,
Galeon y carabelas,
Y artillería de mirar.
Mayorazgos y hijos-dalgos,
Comenzad de cabalgar;
Labradores, dejad rejas,
Mercaderes, el tratar;
Ganemos la Casa Santa,
Que Cárlos ha de ganar,
Porque allá muchos cristianos
Mucho nos han de ayudar,
Y los moros con los turcos
Luego se han de rebelar.
Saldrán todas las naciones
De tierra del Preste Juan,
Y aqueste nuestro gran César
Todo lo ha de conquistar,
Pues hasta el monte Calvario
Ha en persona de llegar.
Ganadas las tres Armenias,
Arabia no ha de dejar,
Egipto, Siria, las Indias,
Todos se le han de dar.
Agarenos, Ismaelitas
Tambien ha de conquistar,
Mas dichoso que Alcandre
Por la tierra y por la mar.
A todos en un aprisco
El los tiene de encerrar.
Los sacramentos son pasto
Con que los ha de pastar
En la Iglesia militante,
Que no se sabe negar
En ningún tiempo ni hora
Que á ella quereis tornar.
Y aquesto siendo acabado,
Don Cárlos tiene d'estar
Abrazado con la cruz
Que Dios nos mandó abrazar
En el monte donde Cristo
A la nona fué á espirar,
Y adonde allí diera el alma
A quien se la quiso dar,
Para gozar en su gloria
Sobre tanto trabajar,
Entronizando en la silla
Que Lucifer fué á dejar,
Eternalmente glorioso
Fruyendo con descansar,
Viendo la esencia divina,
Do no hay mas que desear;
Lo cual Dios nos deje ver
Y así lo quiera otorgar.

(Cancionero de Romances.)

¹ Es curioso este mal romance, únicamente por la reseña que contiene de hombres y países que concurren á esta guerra santa. Por lo demas está escrito de un modo bárbaro, y tan poco inteligible que no es fácil adivinar lo que el poeta ha querido decir, leyendo lo que ha dicho.